

Más que la libertad de prensa, una prensa para la libertad

JORGE ENRIQUE MOLINA M.*

"La violencia no es fatal, es evitable, no es un proyecto ni un fin de la sociedad".

En nombre de la Universidad Central, anfitriona de esta Primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Periodismo de nuestra América, dentro del universo de la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, y sus nobilísimos principios filosóficos, presento un cordial saludo de bienvenida a las delegaciones del exterior y a las de las diferentes universidades de Colombia. Todas nos honran al dar crédito a nuestra convocatoria y al afán de esclarecimiento de un tema que nos toca afrontar a quienes nos movemos en el ámbito académico. "Periodismo y Violencia", son materias que en el tiempo que transcurre, tiene que examinar toda la comunidad. Nadie puede sentirse excluido de un examen riguroso. Hemos querido que se intente la aproximación y el análisis profundo, en estas aulas, que están abiertas al estudio de todo lo que sirva a la democracia y a la libertad. Estos son los símbolos a los cuales ceñimos la investigación, en esta casa donde a nadie se le limita la libertad científica.

La Universidad Central se ciñe a los postulados de la cátedra libre y la investigación, alejada de todo dogmatismo, así como a la crítica de los fenómenos sociales. En razón de esto difunde los prin-

* Rector de la Universidad Central, expresidente de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN; vocal propietario de la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, en representación de la universidad colombiana. Abogado de la Universidad Externado de Colombia.

cipios de la convivencia y la tolerancia y en toda su vida docente busca enriquecerse con las nuevas ideas que sirven para superar los fenómenos de la dependencia tanto en lo cultural como en lo económico. Todos los órdenes del pensamiento que ayuden a levantar la presencia del hombre colombiano ante los terribles desafíos del momento, son bienvenidos a los principios que inspiran nuestra institución, como son los del mutuo entendimiento con los pueblos de América Latina, la valoración de la historia y su proyecto cultural y, en fin, lo que haga del hombre un verdadero baluarte de la creación libre.

Esto quedaría en el vacío, serían postulados retóricos para llenar tiempo, si no dijera que la Universidad como tal debe realimentar su dinamismo en forma permanente frente al hombre para que éste tome la responsabilidad de su propia conciencia, es decir, que su historia, su geografía, sus instituciones, sus riquezas artísticas y naturales, no le sean ajenas y que a su vez sea conscientemente activo ante los peligros que las amenazan, entre los cuales, el primero es la falta de actualidad comprobada por la investigación. En la Universidad tenemos que depositar lo que, con autenticidad, pueda prolongar en la historia nuestro esfuerzo actual. Si somos estériles, repetitivos, retóricos, podemos asegurar de antemano nuestro fracaso.

En cuanto al tema que nos congrega y para tener un conocimiento más amplio sobre nuestra realidad, podemos afirmar que tenemos grandes periódicos que nos dan prestigio internacional por su calidad y el calificado número de colaboradores, que escriben en prosa que ennoblece el idioma en la capital de la república. Pero, de la misma manera, en las capitales de los departamentos, igualmente sus diarios son ejemplares. No hay una sola ciudad importante de Colombia, que, además, no tenga sus periódicos. A la par, ha venido creciendo el interés por las revistas, de todo género, que van desde la frivolidad hasta la especialidad y su aparición la confrontamos en todos los horizontes nacionales. Pero hay otro ingrediente nuevo, que es el periodismo en la radio y en la televisión. En este sector, el crecimiento es desproporcionado a la capacidad de escuchar que tenemos los colombianos.

Todo ello demanda, como es elemental, numerosos profesionales en periodismo. Y las facultades, cada día, tendrán que profundizar en sus programas; más demandas de conocimientos a sus discípulos, y tener un profesorado más riguroso, en lo que ellos saben y enseñan.

Todos, por lo tanto, confrontamos demasiada responsabilidad. La Universidad Central ha organizado este seminario, precisamente para que nos indiquen dónde están las deficiencias; dónde padecemos debilidades; cómo podemos, académicamente, formar mejores profesionales, en cada nuevo año. Nuestra responsabilidad es con Colombia y no la queremos soslayar.

Pero hay una herramienta que necesita ante todo moverse en el ámbito de la liberación permanente, tanto de la conciencia como de las condiciones externas: ella es el lenguaje, material de dignificación del hombre que manejado honrada y creadoramente modela vidas, sentimientos, relaciones y es condición del mutuo reconocimiento y baluarte de la tolerancia. El transparente manejo del lenguaje es condición para una ética de la convivencia.

Pensando así se resolvió fundar la Facultad de Periodismo. Responsables ante los riesgos que se corren por compaginar el periodismo con la democracia y la libertad en la ebullición social de América Latina. Mientras la tecnología suministra una información al instante, para nosotros casi homogenizada por los medios informativos, inmensas mayorías de receptores apenas balbucean las primeras letras. Son los distintos niveles de la escala social, los que reciben un mensaje uniformado, o, dicho con otras palabras, lejos aún de una pedagogía del periodismo. Además, las ideologías, aunadas con el interés privado, cuántas veces no son adversas al interés nacional. Rota la integridad de la nación, desequilibrado el desarrollo, aparece el "país de ciudades" superpuesto al otro, al que está lejos del progreso sumido en el atraso político, económico, social y cultural. El de los colombianos irredentos, para quienes la ciencia, el conocimiento, la educación no existen, mucho menos la universidad, y a quienes les llega una información extraña a su existencia, alejada de unos intereses que no tienen, sin rumbo en medio de la soledad social.

El tema que hemos escogido es el del Periodismo y la Violencia. Nosotros padecemos ésta en Colombia y nos desgarran el afán de entender qué nos pasa: por qué persiste este daño comunitario; en dónde estamos fallando quienes tenemos algún liderazgo en la Universidad, en el gobierno, en la política, en los sectores económicos, en cada uno de quienes tienen audiencia como símbolos nacionales. El examen debe ser limpio de toda limitación. Porque lo que estamos demandando, en esta hora crucial de la patria, es claridad.

Pero no sólo Colombia, sufre este agobio. Todas las naciones, en menor o mayor grado, viven bajo ese azote. Y están comprometidas en ver cómo combaten fuerzas violentas, o guerrillas, o el terrorismo, o simples delincuentes que, lentamente, se van atando a otras formas de lucha para conseguir amparo y poder continuar sus labores con menos riesgos. Todo esto tenemos que verlo con examen crítico. Como, también, las formas de terrorismo de Estado que se han presentado en algunos países. Y todo ello, en la revuelta de opiniones que se crea, impide tener orientación.

Hay, por lo tanto, violencias locales, internas. Otras, tienen su raíz internacional. Y múltiples delitos nuevos —desde los que dirigen de otros países, hasta los que van ocupando los jefes de cuello blanco, o personas que van constituyendo capitales, con medios ilícitos, y que conducen a perversiones y desorientaciones de nuestras sociedades.

Todo ello, está influyendo en la prensa, en mayor o menor grado. Su examen apenas se acomete. Ese es el interés de la Universidad Central, permitir un estudio desapasionado, pero que arda de claridad en sus conclusiones.

Otro conflicto que es bueno dilucidar: Es cuando los periodistas, incautamente, se ponen al servicio de los grupos sediciosos o de los criminales de los nuevos delitos. Hay unos —lo sabemos; y lo sabemos sin querer aclararlo— que se ponen al servicio de estas formas delincuenciales que atentan contra la estabilidad de la democracia y de la libertad, y lo hacen en forma deliberada. Son víctimas de ellos, los periódicos que les han entregado confianza y responsabilidad. Son los que abusan del poder de orientar a la comunidad, que les ha facilitado un medio de comunicación. Hay otros, que, por ingenuidad, por falta de visión política, porque su formación es muy débil, ayudan sin saber qué tanto daño están haciendo a la vida social y a su estabilidad.

La Universidad aspira a que todas estas materias las tratemos, con severidad. Deseamos certezas que ayudarán a nuestros profesores y darán criterios nuevos a nuestros periodistas. Esto es lo que demandamos de los visitantes del exterior y del resto del país.

En la medida que todo ello está sucediendo, principia a levantarse otro debate esencial, que se va descubriendo en los nuevos textos, en las conferencias, en las tesis que se han venido publicando, últi-

mamente, sobre periodismo. Ese se refiere a si la formación es suficiente o no para orientar al lector. Pero, básicamente, si el derecho a esa información, no está conduciendo a que los sistemas de comunicación, se pongan al servicio de la violencia en todas las formas que aquí hemos descrito. Informar es necesario; es un derecho que puede y debe exigir el lector de diarios o el escucha de radio-periódicos o televisores. Pero, ¿dónde ésta comienza a ayudar al desorden? ¿cuando se pone al servicio de intereses que no son de la comunidad? ¿cuándo con ella, están desorientando a la opinión y comprometiéndola en hazañas contra su misma estabilidad?

Algunos grupos de difusores de opinión, ya han principiado a entenderlo. Por eso en periódicos, radios y televisoras, se han organizado grupos, en las redacciones, que examinan los temas relacionados con la violencia. Clasifican su importancia; estudian qué incidencia puede tener la simple información, escueta, analizan cuáles son los propósitos de quienes la han producido; propiciado, empujado hasta las mesas de escribir o de anunciar. Porque ya se han hecho investigaciones en las cuales muchos grupos subversivos, guerrilleros, de narcotraficantes, etc., logran que sus noticias tengan el despliegue, a ciertas horas o ciertos días, que coinciden con el mayor tiraje de los periódicos o la más intensa audiencia en la radio o en la televisión. Los sistemas de los grupos de la violencia, están arrojando a los medios de comunicación. Y en ellos se puede ver comprometido el periodista, por acción o por omisión. Por deliberado propósito de ayudar o por ignorancia y, desde luego, por sentido del sensacionalismo, que daña o pervierte a una sociedad que se ve atropellada todos los días.

Cabe afirmar que la democracia informativa, o si se quiere, la información en bien de la democracia de la libertad de opinión, debe considerar que la violencia no es fatal, que es evitable. La violencia no es un proyecto ni un fin de la sociedad. La información muchas veces prohija el temor, el miedo, cierra perspectivas a los ideales optimistas y de superación de las condiciones actuales. La ideología de la destrucción, de la violencia, anula en la conciencia de las gentes la posibilidad del proyecto histórico superior, humanizado. La insistencia en la destrucción, la muerte y la violencia como fatalidad social castra las fuerzas que propugnan por un humanismo de nuevo tipo, como el que se ha propuesto, digo como ejemplo, para América Latina. No podemos permanecer por más tiempo bajo los postulados inconsecuentes de que todo está perdido, de que la condición humana no tiene otro ámbito sino el de la violencia. La

presentación fatalista de los acontecimientos, la creencia de que todo es así y no tiene solución, ha cobrado con exceso el precio de la vida humana.

Queremos más que la libertad de prensa, una prensa para la libertad, como la piden los Derechos Humanos, la Dignidad humana y el Humanismo nuevo; mejor una prensa para la libertad que nos permita descifrar la entraña modificable del país. Una prensa para la libertad de pensar, creer y sentir algo verdaderamente creador y optimista de nuestro propio valer.

A lo anterior hay que agregar que lo más profundo de la democracia y la libertad actuales se aunan en una concepción del nuevo humanismo que aviva la conciencia del valor de los derechos de todos, sin relegar a nadie, para que por igual disfruten de los logros de la ciencia y la técnica, el conocimiento y el trabajo.

Esta conferencia reúne a destacadas personalidades del periodismo latinoamericano. Es un paso más en el audaz sueño de Bolívar de ver integrada a América Latina.

Están desde México, el de la "región más transparente", hasta la Argentina, la de los sueños del Sur. Chile, con sus vitales uvas que saben a Neruda y Gabriela Mistral. Venezuela, que ha repartido con nosotros historias de independencia y libertad. Ecuador, también de estirpe bolivariana, junto con Perú, el del abanico étnico. Brasil, símbolo de pujanza y alegría. La delgada Centroamérica está aquí con la profunda historia de Guatemala. Costa Rica, sonora como las dos palabras de su nombre. Salvador, igual a la esperanza, República Dominicana, con la presencia de Colón. Puerto Rico, el de la música sonora, Panamá, abrazando los océanos, Cuba, la digna y valerosa. España, por los caminos del Quijote que sirvieron para encontrarse con América.

Toda esta geografía espiritual, hermanada en esperanzas, dará desde las distintas patrias las luces y experiencias que un encuentro como éste, con sus benéficos resultados previstos, las justas enseñanzas que nuestras facultades de periodismo merecen.

Los hemos invitado, para que nos ayuden a tener luces sobre materias tan complejas. Gracias por venir a compartir nuestras aulas en estos días que buscamos palabras de orientación. Nuestra Facultad de Periodismo está abierta a ustedes para colaborar. Por fortuna,

ello no es difícil porque la dirige un periodista de gran relieve nacional, entre los expositores más jóvenes del género, el doctor Rafael Santos Calderón. El tiene ese noble oficio como mandato de la stirpe. De esta stirpe es el gran maestro del periodismo colombiano, doctor Eduardo Santos, expresidente de Colombia, de quien conmemoramos en estos días los cien años. El nos dice en palabras estremecidas de amor por el destino de la libertad, frases escritas para la patria en una noche oscura en su hermoso libro de *Cómo vivió y cómo sabe morir un periódico libre*, pero que sirven a todos los países: “Huyamos del pesimismo sistemático, que es tan solo espectador inerte de los problemas contemporáneos. Pensemos, con hondo y valeroso pensar, que cada uno tiene algo que hacer —lejos de la violencia que todo lo envenena y corrompe, lejos del conformismo que lleva a la muerte civil— para asegurar efectivamente en Colombia los bienes de la paz, la libertad y la justicia al amparo de la Ley”.

Así con Rafael Santos Calderón, colaboran profesores que poseen sabiduría en cada materia que regentan. Todos están cerca de ustedes y de sus enseñanzas.

Al instalar este seminario sobre el Periodismo y la Violencia, la Universidad Central les repite sus agradecimientos, pero especialmente les dice: entrad y enseñad. Ese es vuestro destino.

Aspiramos que este encuentro culmine signado con un entrañable abrazo entre la Universidad colombiana y la Universidad latinoamericana y constituya una gran cátedra de paz, optimismo y esperanza.